

## ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 47.

donde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. BERNARDO DE-MARIA.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.

Los comunicados de arte, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción. Los escritos anónimos serán rechazados y destruidos en el acto.

## ALMANAQUE

JULIO.—9.

SAN CARLOS GUISO Y SANTA EVELINA VIRGEN.

## SALIDAS DE CORREOS.

Hoy habrá las 4 de la tarde correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Rosario y Colombia.

El siguiente día partirá diligencia para dichos puntos.

## VAPORES.

El *Jaurel T. Brady* sale hoy para Buenos Aires a las 5 de la tarde.

## EL SIGLO

## La Constitución ante todo.

La *Tribuna* de ayer empieza de este modo su artículo de fondo:

«La H. Cámara de Senadores ha estado ayer a la altura de su elevada misión.»

«Usando de las facultades legislativas que le confirió el pueblo, hizo abstracción de las prácticas constitucionales...» etc.

Tenemos pues que según la redacción de la *Tribuna*, el Senado se ha colocado a la altura de su sagrada misión, y ha usado de los poderes que se supone le confirió el pueblo, haciendo abstracción, vale decir, violando la Constitución de la República?

Tenemos pues que la misión del Senado no es como se pensaba hasta hoy, como su juramento sobre los Santos Evangelios lo prescribe, cumplir y velar por el cumplimiento de la Constitución de la República.

No! es al contrario faltar a sus prescripciones siempre que la conveniencia lo aconseje, violar el juramento pronunciado siempre que la necesidad lo exija.

La necesidad! ¿buen! ¿quién es el juez de esa necesidad suprema que a todo se sobrepone y todo puede violarlo impunemente?

¿Cuál es el límite que separa la necesidad de la conveniencia y la conveniencia del capricho? ¿Siempre que los representantes del pueblo juzgan que hay una necesidad de por medio, pueden abolir justamente el reinado de la Constitución?

¿La Constitución no es entonces el Código fundamental, sagrado e inmutable a los que los Poderes Públicos tienen que someter todos sus actos?

¿Puede la Asamblea decir: cúmplase hoy: vístase mañana?

¿Entra también el cumplimiento de la Constitución entre esos principios secundarios, de que hablaba antes de ayer un Senador de la República?

Preferible sería la ausencia de toda Constitución o la existencia de una Constitución liberal y democrática como la nuestra pero que los Poderes Públicos pudiesen violarla ad libitum!

¿Qué garantías podría ofrecer al pueblo, cómo velaría por sus sagrados derechos, de qué modo daría estabilidad a las instituciones, una Carta revocable, intermitente por decirlo así, y de observancia menos estricta que un Reglamento de Policía?

Se invocan las difíciles circunstancias por que atraviesa el país, para justificar lo que se declara un desvío de las prácticas constitucionales.

Pues bien las prácticas constitucionales se han hecho sobre todo para las circunstancias difíciles; nunca tienen ellas mas aplicación, mas suprema importancia.

En estas grandes ocasiones, al debatirse una cuestión que compromete el presente y el porvenir de todo un pueblo, es cuando mas que nunca se hace necesaria la intervención constitucional del Cuerpo Legislativo en las medidas extraordinarias que se tratan de adoptar.

Como confían a tres hombres, ministros casi impuestos al Presidente de la República, la decisión arbitraria en la gran cuestión de la crisis comercial?

No es solo la Constitución sino toda clase de principios y hasta el buen sentido, lo que aconseja a las Cámaras que no abdiquen su derecho de aprobar o rechazar el plan económico y financiero del nuevo Ministerio.

Pero aun suponiendo que de un lado estuviesen todas las consideraciones posibles, y del otro solo la Constitución, ¿habría derecho a vacilar?

El *hustro Lord Chatham* levantó un día su voz en el Parlamento contra la conducta de la Inglaterra en la contienda colonial. Lord Chatham demostraba en un extenso discurso que los actos practicados por la Inglaterra eran contra la moral, contra el Derecho de gentes, contra la humanidad, y después al terminar sus invectivas, como consideración decisiva, impronunciable, como razón suprema para los Representantes del pueblo inglés, decía: *Y sobre todo esos actos, yo los declaro ilegales!*

Y entre nosotros por Dios! la ley, la Ley fundamental será la mas insignificante de las consideraciones, el último de los argumentos para los que se llaman Representantes del pueblo Oriental?

## Esperábamos al jurista.

Espusimos en los dos últimos números de este diario nuestra opinión sobre la inconveniencia y el abuso de reponer en vigencia un Código, que si siquiera impreso estaba, siendo así que solo faltan diez días para que a estar a lo dispuesto, sean rigorosamente aplicables sus disposiciones.

Otras observaciones, adelantáramos que son confirmadas por la opinión de once abogados de nuestro foro en el escrito de representación que ayer hemos publicado; pero ni siquiera lo primero encuentra justo el *caballero jurista* que las da de sabio, y nos acusa de ignorantes.

El tal jurista encuentra una majadería, una imperfección, un absurdo que nos sublevamos contra la vigencia de un Código, que nadie conoce, que ni siquiera está impreso, que difícilmente lo estará el 18 de Julio; y atribuye nuestras indicaciones a odios y prevenidos que ni siquiera la interposición de una tumba le logran calmar.

Algun pobre de espíritu tan andaz hoy, como adulto antes, debe ser el jurista que así se propone dilucidar una cuestión de tanta importancia, tan ligada a tan grave trascendencia.

Quiere el jurista que la política con sus estravías y bastardas exigencias imponga la resolución de esta cuestión, cuando ella no puede resolverse sino por el criterio imparcial de la razón.

El jurista puede revolotear en el fango de sus pasiones bastardas que lo ligan todavía al recuerdo de la Dieta; que la mayoría de los juristas que conservan despreciable su espíritu y no se mueve a por otro interés que el bien público, opinan en el sentido de nuestras indicaciones, que tanto han expuesto el jurista, como puede verse por la representación que han elevado al Superior Tribunal.

También en idéntico sentido se ha dirigido al gobierno el Sr. Fiscal.

Recomendamos al iracundo jurista ambos documentos, que al menos lo persuadirán de que no somos nosotros los ignorantes y los obcecados.

## Necesidad imprescindible.

Faltan solo seis días para concluir el mes de prólogo que a solicitud del Poder Ejecutivo sancionaron las Cámaras, y aun no ha sido aprobado el Presupuesto General de gastos, ni presentadas, según creemos, la ley de Admisión ni la de Contribución Directa etc. etc.

¿Se piensa hacer?

Terminadas las sesiones de las Cámaras el 13 de Julio como la Constitución lo prescribe en simples casos de prólogo?

No convocará el Poder Ejecutivo en virtud de sus facultades constitucionales, extraordinariamente a la Asamblea para ocuparse cuando menos del Presupuesto y de las dos importantes leyes que mas arriba hemos mencionado?

La cuestión del Presupuesto sobre todo, es vital en este caso.

El Presupuesto es la base de toda administración honrada y regular.

Allí donde el Gobierno puede disponer arbitrariamente de los dineros públicos, sin una ley que de antemano fije la cantidad y las condiciones de sus gastos, el desquicio administrativo se produce sin remedio con un cortejo consiguiente de favoritismo y desfalco.

Jamás se conseguirá moralizar ni organizar como es debido los diversos ramos del gobierno, sobre todo del gobierno de campaña, sino se concentran todos los esfuerzos a arreglar la marcha de la administración estrictamente al presupuesto que sancione la Asamblea.

Pero si las sesiones ordinarias terminan el 13 de Julio como se subsanará la falta de Presupuesto?

¿Continuaremos por un año más en el régimen ruinoso de la *dictadura administrativa*?

¿Conservará el gobierno las facultades extraordinarias de invertir y de repartir a su albedrío los dineros del pueblo?

Aun en los países monárquicos, en los países en que mas riguroso es el despotismo político, se observa la práctica que el gobierno ajuste su conducta en la administración de las rentas, a un presupuesto de antemano establecido; por que en todas partes se comprende, que sin esta traba legal los gobiernos tendrían la puerta abierta a todo género de abusos.

Consideraciones semejantes pueden hacerse sobre la falta de leyes de Admisión y Contribución Directa.

Todo este punto necesario armonizar esas leyes con las necesidades actuales del país, con los principios mas avanzados de la materia y con las indicaciones que haya suministrado la experiencia.

Esta tarea no puede quedar exclusivamente a cargo del Poder Ejecutivo, sin invertir el rol de los Poderes Públicos, sin renunciar la Asamblea a su inherente facultad de establecer y reglamentar los impuestos.

Si estamos en pleno régimen constitucional, sobre todo si se quiere entrar a él con honradez y buena fe, es necesario que ningún uno de los Poderes ponga obstáculos al fiel cumplimiento de la Ley fundamental.

Por consiguiente, como hemos dicho, el gobierno debe convocar extraordinariamente a las Cámaras.

C. M. R.

## Discusión legítima.

La discusión de los hombres públicos es legítima y conveniente para formar y fortalecer el carácter de los ciudadanos, para formar y fortalecer la moral del pueblo.

Penetrados de esa verdad abrimos nuestras columnas a la reproducción de la solicitud del Dr. Magariños Cervantes en contestación al Dr. Herrera, y ahora abrimos la sección Editorial para la contestación de este amigo, para quien hay estado y está siempre abierta la sección a nuestro cargo.

He ahí el artículo del Dr. Herrera.

CONTESTO AL DR. MAGARIÑOS.

El Dr. D. Alejandro Magariños ha publicado en la *Tribuna* de ayer el artículo, carta que reproduce vd. en su diario, en el cual se tratan de calumnias, de maledicciones, de ruines y que se yo qué mas, algunos conceptos vertidos por mí en la defensa que hice del *Chubasco* en el juicio que le promovió el General D. Bernabé Magariños.

El Dr. Magariños confunde demasiado en la *Tribuna* de ayer el artículo, carta que reproduce vd. en su diario, en el cual se tratan de calumnias, de maledicciones, de ruines y que se yo qué mas, algunos conceptos vertidos por mí en la defensa que hice del *Chubasco* en el juicio que le promovió el General D. Bernabé Magariños.

Comprendo el despecho y el enojo que revela contra mí el artículo, carta del Dr. Magariños, por el fastidio que debe haberle causado la inoportuna remisión que hice en público del brillante papel que desempeñó como fiscal del Crimen bajo la pasada administración de los blancos.

El Dr. Magariños pretende justificar su falsa posición como colaborador en una administración blanca, diciendo que el hombre debe servir a su país, en todo tiempo, con todos los partidos y bajo todos los gobiernos, doctrina que profeso también y que sería excelente si el Dr. Magariños no entendiese por servir al país el hacer parte de su administración.

El hombre debe servir a su país, sí, pero hay situaciones en la vida de los pueblos, en que el mejor modo de servir a la patria es no ayudar, que digo no ayudar, es combatir a los que la escarnecen en el poder. Y en ese caso se habla la administración a que servía de Fiscal del Crimen el Dr. Magariños, administración que acababa de escalar el poder hollando por peldaños los cadáveres de sus ilustres correligionarios políticos, si es que el Dr. Magariños tiene en política correligionarios.

Lo contrario sería justificar todas las inconsecuencias y prevaricaciones políticas; sería justificar y hasta ensalzar a los que bajo la dictadura sangrienta de Rosas aceptaban cargos públicos con el mismo móvil que el Dr. Magariños, con el fin de disminuir los males de la tiranía.

El deber del ciudadano cuando no puede contribuir al bien, es combatir el mal. Porque hay algo mejor que hacer poco mal, y es—hacer mucho bien.

Magariños confesando, porque no puede negar que aceptó como fiscal al *Comercio del Plata*—un único diario colorado que se publicaba bajo una administración blanca—dice para su disculpa que lo hizo haciendo abstracción de la cuestión política.

Es la disculpa que daba el jocosito vate Figueroa como partidario no sabía mucho más que el Dr. Magariños, cuando se le reprochaba que había cantado indistintamente a los blancos y a los colorados.

—Si decía él, *por vna rd. como los canto*: pretendiendo así justificar su prevaricación con sus propios versos.

En efecto; original modo de hacer abstracción política es entrar en los propósitos, o cuando menos, hacerse instrumento de los fines declarados de un partido que se había propuesto hacer enmudecer a multas al único diario que en Quintos se había habido capitalización, en va al Dr. Magariños el capto la triste gloria de que hoy tiene que abochornarse—de haber sido el quien le colocó la mordaza como fiscal, pidiendo,—*mas realista que el rey*—lo que el jurado no se atrevió a ordenar, la prisión del Sr. Bustamante por seis meses entre rejas.

—Si es verdad que el Sr. Bustamante, en su memoria de los que asistimos a aquel célebre juicio.

En vano es que el Dr. Magariños, inculque sobre que su acusación no estaba basada en el hecho de haber dicho el *Comercio del Plata* que en Quintos se había habido capitalización, en va al Dr. Magariños la que pocos días antes había entablado el Dr. Carreras al mismo diario, estaban enteramente ligadas; la una era consecuencia de la otra; eran dos eslabones de una misma cadena, de esa cadena que el Dr. Magariños remachó al cuello a la prensa colorada, sirviendo graciosamente de esbirro, a los propósitos de los blancos.

El Dr. D. Alejandro Magariños acusando y haciendo condenar a D. José C. Bustamante por haber dicho que los jueces que habían condenado el artículo en que decía que Quinteros era un asesino, eran jueces sin conciencia, hacía como que los blancos pensaba como ellos que D. José C. Bustamante era un calumniador; que aquellos bárbaros facilismos hechos a la sombra de una capitulación violada, no eran sino un acto de justicia popular, un rasgo de civismo que honraba al ciudadano Pereira que los había ordenado.

Yendo que guardaba silencio, replicó algo mas a magariños.

—Vámos, hablad, decidme que no sois una sombra evocada por mis remordimientos; no prolonguéis mas esta cruel ansiedad que me devora y me mata.

—Señor, yo soy un pobre joven que os ha visto sufrir esta pena, y que he tenido la audacia de presuntir, en su inutilidad, que pudiera servir de algo.

Cada vez que hablaba Gervasio, Irene aplicaba atentamente su oído y sonreía de placer, mas bien por escuchar su acento, que por hacerse cargo de las palabras que pronunciaba; como si aquella voz juvenil hubiese las fibras de su corazón, y resonase en su oído cual la música celeste del arpa de David.

—Y como la presencia de aquel joven, recordando dormidos hacía mucho tiempo, que subieron desde el fondo de su imaginación, lo mismo que sube hasta la superficie el légame de un estanque cuando se arroja en él una piedra desde la orilla.

Irene pensó en su alma, donde conoció a Juan Albino, cuya imagen tenía delante; se acordó del día en que el joven campesino pidió su mano a su anciana tía; pensó en tantas horas de felicidad pasadas en su pobre aposento, cuando Juan la había rodeado de la ropa.

Entonces no tenía riquezas, no ocupaba una posición; pero tenía juventud, amaba y era amado; luego, perdiéndose hacia Gervasio, completamente tranquilizada, le dijo:

—No os vayáis; esperadme; que necesito hablar con vos.

Así la agitada, buja de encima de la mesa, y descendió de la estancia, volviendo a poco con la luz encendida.

Irene cerró la vidriera de la ventana, y se sentó en un sofá, diciendo a Gervasio:

—Venid; sentaos aquí a mi lado.

El joven estaba sorprendido al ver la familiaridad con la que la marquesa le trataba; sin embargo, no se movió, y se acercó, puesto que antes le preguntara su nombre.

Gervasio se sentó humildemente a su lado.

—Con que vamos; decidme quién sois; cuál es vuestro apellido.

—Señor, ya he tenido el honor de decirlo antes que yo ignore.

—¿Cómo?... ¿Pueden y vuestros padres?

—¡Oh! No puedo ser... ella se arrojó al río con sus dos hijos... ¡imposible! Pero en fin, ¿cómo habéis nacido?... ¿No recordáis ningún detalle de vuestra primera edad?... ¿No habéis estado alguna vez en Pamplona?

—Nunca los he conocido.

—¿No habéis conocido a vuestros padres?

—Y luego la marquesa añadió para sí:

—Lo único que recuerdo, señora, es que cuando muy niño fui recogido no sé dónde por un honrado tonelero, que me ha servido de padre, en su misma casa, a una hora tan avanzada de la noche, hora de los fantasmas y apocalípticos...

Si, todo eso revelaba, todo eso decía su acusación social y con el monto de las hipotecas constituidas a favor de la Sociedad, gozari también de un interés que sirve de estímulo para su conservación ó negación; además de que cada uno de sus tenedores puede considerar que tiene en ellos una caja de ahorros.

Los Bancos de emisión, tanto los que están en liquidación cuanto los que convierten en la actualidad sus notas en metálico, tienen en esta Institución Hipotecaria una poderosa palanca, para llegar unos a la liquidación sin perjuicio de los intereses del pueblo, y de sus propios capitales, y para conservar y levantar a la mayor altura posible los otros, su crédito, comprometido en la actualidad por la alarma que degradadamente ha cundido en el público.

Este resultado se obtiene fácilmente por esta Institución de Crédito Hipotecario.

1.º Facilitando el medio circulante de que hay tan notable escasez en la extraordinaria crisis que atravesamos al bajísimo interés de 10 p.º anual; con cuya medida la crisis en breves días desaparecerá.

2.º Recibiendo en hipoteca propiedades de los Bancos de emisión, en liquidación ó en actividad, ó de sus deudores, recibiendo ó en actividad, ó de sus deudores, recibiendo ó en actividad la moneda fiduciaria de esos establecimientos, por su valor escrito, sin quebrar alguno para el público ni para los Bancos; con cuya operación queda levantado el crédito de esos establecimientos, sirviendo de eficaz agente intermediario la Sociedad que represento.

Habría también esta Institución, para facilitar la marcha Administrativa del Superior Gobierno, en posición de descontar las letras de Admisión y hacer las operaciones que siendo bien garantidas, se acuerdan por el Superior Gobierno y el Directorio de la Sociedad.

He entrado, Honorables Senadores, en estos detalles y consideraciones, no porque ellas fuesen absolutamente necesarias para el objeto que nos proponemos, sino por que he querido hacer no muy ligeramente los importantísimos servicios que puede y debe prestar la Institución hipotecaria en el Río de la Plata.

En mérito de las consideraciones espuestas, a V. H. respetuosamente suplico:

1.º Que se sirva autorizar a la Sociedad de Crédito Hipotecario para fraccionar sus obligaciones hipotecarias hasta un centésimo de obligación.

Y 2.º Que dichas obligaciones hipotecarias sean recibidas como medio circulante en todas las oficinas del Estado, hasta nueva resolución del Honorable C. Legislativo.

Es justicia que pido a V. H. etc.

Andrés Pérez, Presidente.  
J. F. Echeñique, Secretario.

Honorable Cámara de Senadores.

La Sociedad de Crédito Hipotecario, que tengo la honra de presidir, fundada en la República en virtud de superior resolución de 18 de Agosto de 1866, me ha autorizado por medio de su Directorio para presentarme ante V. H. y exponerle con el mayor respeto: Que siendo pública y notoria la escasez de cambio menor en las transacciones diarias; y teniendo presente que en la actualidad en el estado de la sociedad en que degradadamente y talvez sin justicia, han caído los billetes todos de los diversos Bancos de emisión me he persuadido, que la Sociedad que represento puede satisfacer aquella sentida necesidad, y al efecto presento a V. H. la propuesta que a continuación se contiene en los artículos siguientes: a fin de que mereciendo ella la aprobación del Honorable Cuerpo Legislativo, se diga mandar que el P. E. le dé su debida ejecución.

Art. 1.º La Sociedad de Crédito Hipotecario, en el ínter de facilitar el cambio menor, se encargará de poner en circulación fracciones de billetes hipotecarios de 5, 10, 20, 50 y 100 centésimos, hasta la suma de 500.000 pesos, cuya operación practicará del modo siguiente:

1.º La Sociedad pondrá en circulación dicha cantidad, garantida con igual suma de obligaciones hipotecarias, las que serán anotadas a su reverso por el Escribano de Gobierno y Hacienda, espresándose el objeto para que se dan en garantía.

2.º Anotadas así las dichas obligaciones, se empujaron, cerrarán y sellarán con el sello de la Tesorería General del Estado, y el de la Sociedad Hipotecaria, certificando el referido Escribano en la carátula su contenido, y todo quedará depositado en la caja de la Sociedad ó en el Tesoro Nacional.

Art. 2.º Dos años después de la referida emisión, por el Ministerio de Hacienda y Rentas serán vivos en todos los diarios y en la Capital durante seis meses, para que los tenedores de billetes materia de esta operación, concurran a la Sociedad de Crédito Hipotecario, para su amortización en cantidad no menor de una libra estirna.

Art. 3.º Pasados los seis meses de la publicación de los avisos, llamando a la conversión, la Sociedad retirará su garantía, quedando siempre en la perfecta obligación de amortizar en todo tiempo, todas y cuantas fracciones se le presenten.

Art. 4.º Esta emisión, con motivo del objeto que se designa y de los gastos que necesariamente debe originar, no devengará interés; y su admisión por el público será completamente voluntaria.

Art. 5.º La Sociedad abonará al Fisco un derecho de timbre de 3 p.º al año, por todo lo que entre en circulación.

Todo un mundo de recuerdos despertó en su mente la presencia de aquel joven, recordando dormidos hacía mucho tiempo, que subieron desde el fondo de su imaginación, lo mismo que sube hasta la superficie el légame de un estanque cuando se arroja en él una piedra desde la orilla.

Irene pensó en su alma, donde conoció a Juan Albino, cuya imagen tenía delante; se acordó del día en que el joven campesino pidió su mano a su anciana tía; pensó en tantas horas de felicidad pasadas en su pobre aposento, cuando Juan la había rodeado de la ropa.

Entonces no tenía riquezas, no ocupaba una posición; pero tenía juventud, amaba y era amado; luego, perdiéndose hacia Gervasio, completamente tranquilizada, le dijo:

—No os vayáis; esperadme; que necesito hablar con vos.

Así la agitada, buja de encima de la mesa, y descendió de la estancia, volviendo a poco con la luz encendida.

Irene cerró la vidriera de la ventana, y se sentó en un sofá, diciendo a Gervasio:

—Venid; sentaos aquí a mi lado.

El joven estaba sorprendido al ver la familiaridad con la que la marquesa le trataba; sin embargo, no se movió, y se acercó, puesto que antes le preguntara su nombre.

Gervasio se sentó humildemente a su lado.

—Con que vamos; decidme quién sois; cuál es vuestro apellido.

—Señor, ya he tenido el honor de decirlo antes que yo ignore.

—¿Cómo?... ¿Pueden y vuestros padres?

—¡Oh! No puedo ser... ella se arrojó al río con sus dos hijos... ¡imposible! Pero en fin, ¿cómo habéis nacido?... ¿No recordáis ningún detalle de vuestra primera edad?... ¿No habéis estado alguna vez en Pamplona?

—Nunca los he conocido.

—¿No habéis conocido a vuestros padres?

—Y luego la marquesa añadió para sí:

—Lo único que recuerdo, señora, es que cuando muy niño fui recogido no sé dónde por un honrado tonelero, que me ha servido de padre, en su misma casa, a una hora tan avanzada de la noche, hora de los fantasmas y apocalípticos...

Tales son, Honorables Senadores, las bases de la propuesta que, en el interés de llenar una urgenteísima e imprescindible necesidad, sometemos a la aprobación de V. H.; esperando que si la obtuviere, se dignará V. H. mandar pasar los antecedentes de este asunto al P. E. para su debida ejecución.

En tal concepto:

A. V. H. suplico, que, habiéndome por presentado en forma, se dignen proveer y resolver de conformidad con lo que dejo solicitado. Es justicia que pido etc.

Andrés Pérez.—Presidente.  
J. F. Echeñique.—Secretario.

## SECCION OFICIAL

## Ministerio de Guerra y Marina.

## DECRETO.

Montevideo, julio 8 de 1868.

El Gobierno de la República apreciando debidamente los importantes servicios prestados por el benemérito Guardia Nacional de la Capital desde el 19 de Febrero último hasta la fecha en defensa del orden y las instituciones, y no considerando exijir por mas tiempo su continuación desde que la tranquilidad pública se halla felizmente restablecida, acuerda y decreta:

Art. 1.º Licénciese la Guardia Nacional de la Capital dándole las gracias por su ejemplar comportamiento y buenos servicios.

2.º Los Cuerpos licenciados entregarán en sus respectivas Mayordomías las armas y municiones que hubieran recibido del Estado, las que serán recibidas por el Comandante General de Guerra por los gefes de los mismos, bajo el contenido inventario y con intervención del E. M. G.

3.º El Ministerio de Guerra queda encargado de velar sobre el exacto cumplimiento de lo dispuesto en el presente decreto.

4.º Comuníquese, publíquese y dese al R. C. BATILE.  
JOSÉ G. SÁNCHEZ.

Estado Mayor General.

Art. 3.º A los efectos del decreto que antecede, los Gefes de los Regimientos de la G. N. darán sus órdenes para que sus respectivos Cuerpos se hallen en el estado de la G. N. del oriente; el 1.º en el Fuerte del Gobierno a las 10 de la mañana y el 2.º en su Cuartel a las 10 del mismo día, y esperen las que se impartan nuevamente por conducto de este E. M. G.

Solsom.

Cámara de Representantes.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental reunidos en Asamblea General etc. etc.

Art. 1.º Acuérdese a D. Alfredo Castellanos la habilitación de edil que solicita.

2.º Comuníquese, y dese al R. C. BATILE.  
CARLOS M. DE NAVIA.—Secretario.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Julio 8 de 1868.

Acéuse recibo, explácese la carta respectiva, comuníquese a quienes corresponda y publíquese.

BATILE.  
A. RODRIGUEZ CALABRERO.







PROFESOR  
Calle de las Piedras núm. 161  
María núm. 4 en los altos.

**Chacra** Se arrienda ahora en el Pantano, con contrato por cuatro años. Dirijase a la calle de Guaraní 11 por la mañana hasta las diez de tarde, desde las 4½ hasta las 6pm. J. S. Sp.

De las 6 a las 10 de la noche  
22 — CALLE DE MALDONADO — 22  
D. S. 1 1923

\_\_\_\_\_

En este establecimiento hay en venta tipos muy baratos  
buen estado, sea cual fuere la cantidad.  
Se hacen surtidos de todo lo preciso para una imprenta  
compaña, calculando un costo sumamente reducido.  
Diríjase al Gerente de esta casa. M. S.

# DE NAVEGACION A VAPOR

Los accionistas pueden ocurrir al Escritorio Zavala núm. 1 a percibir el dividendo acordado por el Directorio—Montevideo Julio 7 de 1938. JI. 7-3p.